

PRECIOS  
un mes. 3 reales  
NUMERO SUELTO 1/6

Director literario  
J. P. LADO DE  
LA TIJERA



SE PUBLICA  
semanalmente, los  
DIAS 2, 30, 38 y 26 de CADA MES

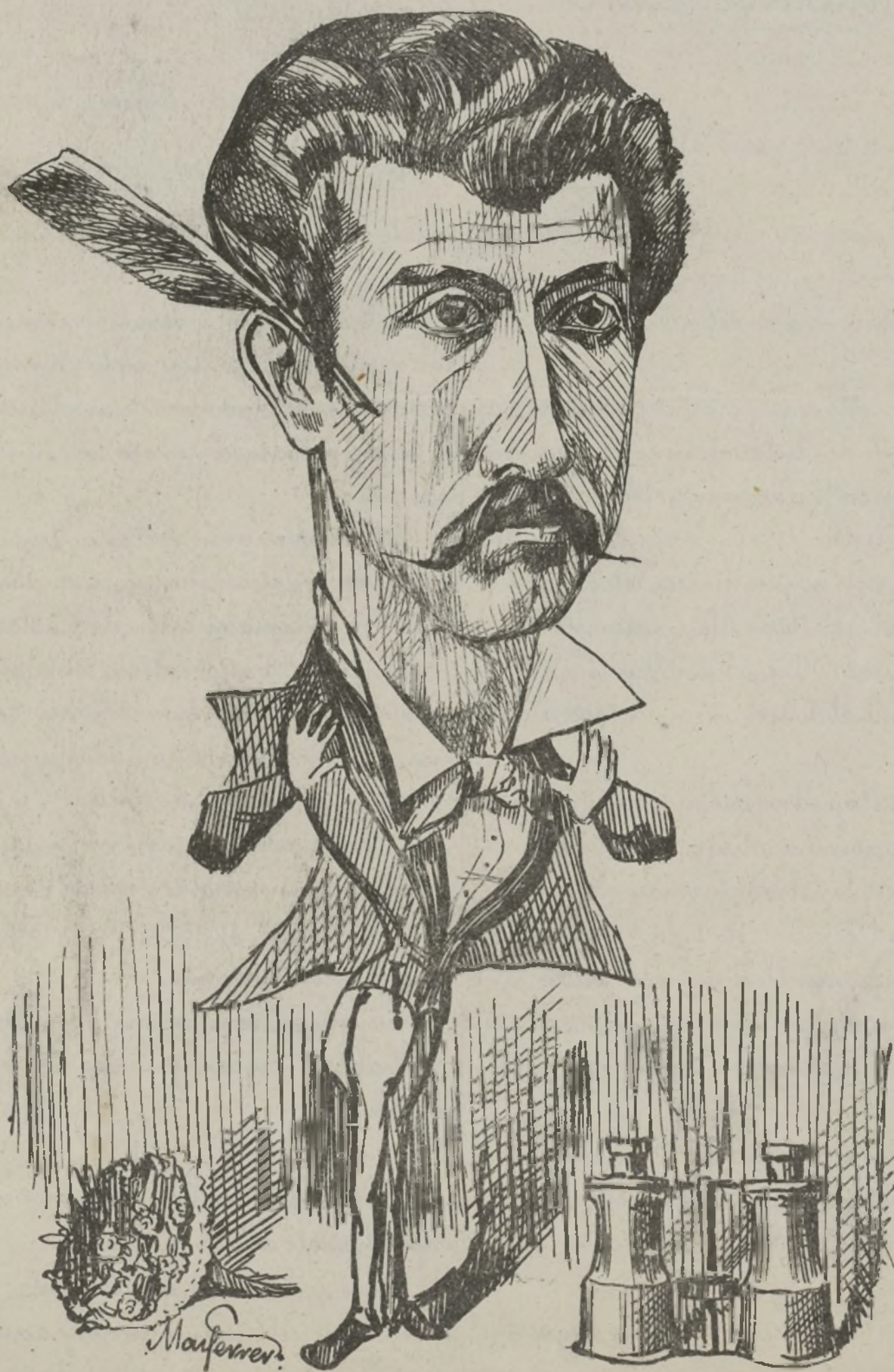
Director artístico  
MASFERRER Y  
ODINA

PUNTO DE SUSCRICION: PUENCARRAL 93 PISO 3º

## CARLOS DICKENS

Carlos Dickens  
el célebre novelis-  
ta inglés, nació  
el año 1812 en  
Dorchester.

Debutó en la  
carrera literaria  
con un gran nú-  
mero de cuadros  
de costumbres  
publicados en el  
Morning-Chroni-  
cle, del cual era  
colaborador, y  
que publicó mas  
tarde colec-  
cionados y reunidos  
bajo el nom-  
bre de «Cuadros  
de Buz». Escribió  
mas tarde el «  
Diario de Pick-  
wick», que se hi-  
zo popular y  
le creó en su  
tiempo un nom-  
bre célebre; y  
la vida de Oli-  
vier Twist en las  
«Miscelaneas» de  
Bentley.



Entonces dio á  
luz sucesiva-  
mente: en 1838  
«Nicolas Nickleby»,  
en que hizo su  
retrato: en 1840,  
«La campana  
de Master Hum-  
phrey» y «Bar-  
naby Rudge»,  
cuadro exacto  
de la rebelión  
de Gordon en 1793; de  
1843 a 1843 estu-  
dios sobre la Ame-  
rica y la Italia  
que acababa de  
recorrer; en 1843  
«Christmas Carol»,  
y de año en año:  
«Climes del Grillo  
del Hogar» y la  
«Batalla de la  
vida», en 1847 y  
1848: «Dombay  
and Son» y «Da-  
vid Copperfield»  
que es la historia  
de su juventud.  
Desde 1853 a  
1864 publicó «Peck  
Houses» y «Do-  
ctor» y «Hard Times».

Un suscriptor. Ayuntamiento de Madrid



«The Tale of the Two Cities» y «Great Expectation»; en 1861, «Our mutual friend» y en fin en estos últimos tiempos «The mystery of Edwin Drood» obra que la muerte le ha obligado a interrumpir.

La continuación de un trabajo excesivo, la había hecho perder el sueño y solo podía descansar un poco por la mañana, después de haberse paseado parte de la noche por las calles de Londres.

Murió el 9 de junio de 1870. Su tumba está colocada al pie de la estatua de Addison, entre las tumbas de Hemdel, de Sheridan y el autor dramático Cumberland.

Marzo de 1873

Amelmo de Condoya.

## Los amantes de Cernel.

tradición aragonesa

### I

Dulce y suave la brisa empujaba las puras olas del humilde Guadalquivir.

Boetica la luna, asoma por entre pardas nubes y sus plateados rayos reflejanse en la superficie del río, e iluminan los negros muros del soberbio palacio de D. Pedro de Segura.

Un doncel, de noble raza pero víctima de la fortuna, un descendiente de plebeya familia pero rodeado de pobreza, un joven en fin de raza, y noble corazón, camina silencioso a orillas del río, lavando a pequeños intervalos, sus negros ojos en una ventana del palacio.

De pronto una luz brilla en ella, y a su vista un suspiro exalta el infortunado D. Diego Juan Martínez de Margilla, que tal se llama el doncel, que meditaba a orillas del río.

Acelera el paso, llega al pie de un torreón, y aguarda ocultándose en la sombra. Muy pronto el correr de unos cerrojos, anuncia la salida de una persona.

Abrese una oculta puerta por junto donde el doncel se recataba, y una joven blanca cual el vestido que llevaba, fresca cual la brisa que corría, e inocente como el río que murmuraba, aparece cerrando tras sí la libertadora puerta.

Adelantase Diego de Margilla, y ella le recibe con una sonrisa y un suspiro, y apoyándose del brazo del doncel, apartase lentamente del vetusto palacio.

### II

Allí, do al venir la primavera, acude alegre el gilero a entonar sus trovas amorosas.

Allí, do siempre aurora, sonríe con mas dulzura

ra, bajo un riego arborescente cuyas ramas, besan sin cesar las puras aguas del río que a su pie corre, sentados a su pie, en montañas, dulcemente recostados, y formando puros rios de amor, el joven Margilla y la bella Isabel de Segura, que tal era la joven que salió por la oculta puerta del viejo palacio que a orillas del río se alzaba.

Pero de pronto Margilla queda silencioso, y oculta su tergo frente entre sus ardorosas manos.

Isabel contemplale en silencio, y al reparar su tristeza, dile con voz que del cielo sin duda emanaba, según era su dulzura y belleza.

— Diego: ¿pretendes acaso ocultarme lo que en tu alma pasa? ... Me olvidaste, acaso?

— No tal; contestale Diego cuya apasionada alma sublevase ante la idea del olvido — no tal te amo aun, pero... hoy es el último día que conversamos juntos.

Glorrízase la bella Isabel, pero moriendo tristemente la cabeza prosigue el enamorado Diego Juan Martínez de Margilla.

— Si Isabel: niños eramos aun cuando por primera vez nos vimos. Dulces noches han trascurrido desde entonces, recostados en este árbol, alumbrados por esta luna, custodiados por este río... pero desde hoy ya todo acabó.

Quiere interrumpirle Isabel, cuyo pecho apenas puede contener los latidos que pugnan por salir, pero Diego Margilla continúa sin dejarla hablar.

— Tengo ya 24 años; catorce tenía cuando te conocí, y en tan largo tiempo nos hemos amado cada día mas... hoy he pedido tu mano a tu padre el muy noble infanzon D. Pedro de Segura.

Tu padre es inmensamente rico, y su nombre se halla rodeado de prestigio... tú serás heredera de su nombre y su fortuna... yo soy pobre, ignorado; y tu padre rechaza nuestra unión.

— En vano eso te preocupa... oye Diego y sabrás quien es Isabel de Segura, y cuán grande es el amor que te profesa.

### III

Tomando la hermosa joven una expresión arrebatadora, hablale de esta manera.

— Tú eres pobre, mas ¿que importa si rico en virtud eres, tú eres noble aun que desgraciado, ambos nos amamos, y si eres constante y fiel, no es obstáculo tu pobreza para que llegues a ser mi esposa.



Yo desprecio títulos y nobleza, castillos y dinero y cuanto pudieran ofrecirme: y si acaso de mi casa me arrojan, vendré á tu lado, y si no podemos vivir moriremos al menos juntos, que tal es la dicha de los que se aman de veras.

Marcha Diego, corre en busca de gloria, que por tu vida, que sea, tú lograrás rodearla á tu frente, y luego ven y tuya será.

Animado Diego por estas palabras, marcha para la guerra, no sin obtener antes de Isabel, el juramento de aguardarle durante cinco años.

(se concluirá)

V. Masferrer y Codina.

## A la señorita D. Dolores G.

El día que te vi, sola y preciosa,  
Entre las flores del jardín jugando,  
Parecias la inquieta mariposa  
Que su alegría cifra en ir saltando  
Inconstante y veloz, de rosa en rosa.

Mi corazón te amó desde aquel día,  
Solo contemplar tu linda cara  
Era constantemente mi manía,  
Mas por casualidad por cierto rara  
Con solo media cara te veía.

Tu hermosura juzgué de valor tal,  
Que creía tus ojos dos estrellas,  
Mas te miré de cerca en el portal,  
Y uno de los que yo juzgaba estrellas  
Era estrella, sí: ... mas de cristal

Marzo 1873.

Enis Martinez

## Francisco de Hellaneda.

novela histórica original de  
V. Masferrer y Codina.

(continuación)

Retrocedí espantado: el cadáver era de Amina, y tenía sus hermosos ojos fijos en mí.

La habitación estaba á oscuras, y solo una lámpara esparcía por la habitación una amarillenta claridad.

Arrojéme otra vez sobre el ataúd, besé á Amina y sacando un puñal que llevaba en la cintura, dirigíle á mi pecho para acabar con mi existencia.

Ala á descargar el golpe, cuando el llanto de un niño llegó hasta mis oídos.

— ¡Ala! es mi hijo... ¡pence, soy padre! Sélo vivir para él. Y arrojando el puñal á un rincón, de la estancia, me precipité sobre una cestita, dentro de la cual se moría una tierna criatura.

Cógile, cubrile con mi capa, e iba á salir... pero en aquel momento abrióse una puerta á mis espaldas, y apareció el padre de Amina.

— ¡Ah! eres tú! dije me parandose de repente, mirándome con irritados ojos, y retorciendo los puños, en tanto que haciendo un gesto horrible, y cogiendo el puñal que yo había arrojado:

— ¡Eres tú! volvió á repetir, dando un inseguro paso hacia mí, y mirándome con abrasadores ojos, levanto sobre mí la fatal arma.

Pero al descargar el golpe, cayósele á sus pies; retrocedió dos pasos, parecían saltarse los ojos, las gotas de sudor caían por su frente, y mirando fijamente de un modo que daba miedo, soltó una atonadora carcajada, en tanto que señalándome el cadáver de su hija exclamó:

— ¡Mira! esta es tu obra. . . !

Y luego añadió

— ¡Maldito seas! ¡Ojala tu hija te haga padecer lo que por tu culpa sufro yo.

Y salió sin parar de reír.

Aquel hombre estaba loco.

Cuando algunos años después volví á Toledo, supe que había muerto también.

Tal es Gonzalo mi historia. Si vate ella, de ejemplo, y olvida á esa mora que puede hacerte desgraciado.

En este momento, un soldado cubierto de acerada armadura, penetró respetuosamente en la tienda poniendo fin á la escena anterior.

## Capítulo III

Donde por vez primera aparece Francisco de Hellaneda

— ¡Señor! dijo dirigiéndose á Gonzalo de Córdoba.

— ¿Que ocurre? preguntó este

— Nuestras Magestades Católicas, y el ejército cristiano, los prelados y multitud de nobles y magnates, se hallan ya en el campo de las Alpujarras.

Solo vos, señor faltáis, y el rey notando nuestra ausencia mandóme que por vos viniera



# VARIEDADES.

Hoy publicamos la primera caricatura de la Galería de suscritores. Los que quieran figurar en ella pueden mandar sus retratos a la administración Su encaral 93, piso 3º.

A un muchacho muy perezoso periale su padre para que madrugara. — Uno que se levantó muy temprano se encontró una bolsa llena de dinero. — ¿Si? dijo el chico, pues mas debió madrugar el que la había perdido.



CARLOS DICKENS.

Preguntándole a uno que hora era la mejor para comer contestó: — Para el pobre cuando la tiene, para el rico cuando tiene apetito.

Solución al adivinanza del N.º 8  
Rosario.

## Charada

Una niña muy bonita me preguntó si tenía lo que primera y segunda juntas las dos significan. Yo contestándole con mi tercera, sencilla me mandó a buscar el todo nada menos que a las Indias.

Luis Martínez

Dist de H. Gonzalez - Silva 12



Francisco de Avellaneda — Cogile, unbrile con mi capa e iba a salir — (paz 35)



Los amores de Cornel — Diego de Marzilla había muerto — (paz 38)